

“No es de tirarle la piedra a nadie, al contrario, todos debemos unirnos para resolver este problema social”

NORMAN QUIJANO
Alcalde de San Salvador



CENTENARES DE INDIGENTES han hecho de la acera de la 7a. Avenida Norte su cama, pues no tienen más que conformarse con el duro pavimento. A diario se esfuerzan por conseguir cartones para cobijarse.



FOTO EDH / RENÉ RODRIGUEZ

Crece el número de indigentes en la capital

» Para final de año habría, al menos, 500 personas, de distintas edades, durmiendo en las calles de la ciudad

Roberto Alas

Si en el día, el centro de San Salvador se muestra como el corazón comercial de la capital y el país, por las noches se transforma en un ambiente en el que se percibe tristeza, hambre y soledad.

Todos sentimientos se unen en un mismo cuerpo, con un nombre y un rostro. El rostro de aproximadamente 325 indigentes que durante el día deambulan por las calles, desarrollando cualquier

actividad para subsistir.

Unos se dedican a pedir limosna, otros a recoger latas, botellas, papel o cartón, para ganar unos centavos.

Para muchos esta realidad no es nueva, pues indigentes siempre se ven recorriendo el centro de arriba a abajo, pero en el día pasan desapercibidos, aunque su número aumenta.

De acuerdo con registros de la Comunidad San Egidio (una organización de laicos católicos

autorizados por Roma, y que les reparte cena los miércoles), entre 2005 y 2008, la cantidad de indigentes era casi 100.

Ese número no cambió, sino hasta el año pasado en el que contabilizaron 325. Debido a la crisis económica, la comunidad estima que para finales de 2010 la cantidad podría llegar a los 500.

“Al finalizar el año pasado (2009) cuando se habló de crisis económica empezamos a atender aproximadamente a 300 personas, este número ha ido creciendo, antes eran unos 100”, aseguró el sacerdote Jorge López, guía espiritual de la Comunidad San Egidio.

López dice que entre las personas, a las que llama amigos de

la calle, hay familias numerosas que viven en una champita o a la intemperie, en la calle.

La realidad de estas personas es dramática. Muchos llegan de zonas como el Reloj de Flores, San Martín, San Marcos y Soyapango. “Algunos hacen el viaje solo para poder recibir la cena, es impresionante. Hay miércoles que tenemos hasta 225 personas y por el temor de quedarse sin comer, a veces hacen desorden”, comentó.

Pero hay algo más triste aún: y es que la gran mayoría come y duerme en el mismo sitio porque no tiene sentido ir a otro lugar, simplemente buscan el rincón más oscuro para pernoctar.

“Hemos notado que después de darles de comer ellos se van

dispersando (para ir a dormir). No todos los indigentes están en la calle porque quieren”, dijo el padre López.

UN PROGRAMA

Entre los lugares predilectos por los indigentes para pasar la noche están el Portal Sagrera, la Calle Poniente por el ex Banco Central de Reserva y Cruz Rosa Salvadoreña, entre otros.

El alcalde de San Salvador, Norman Quijano, aseguró conocer la realidad de estas personas porque los ha visto durmiendo en las calles y edificios de la capital que administra.

El edil afirmó que la comuna prepara un proyecto para abrir

Relato

“Sólo aparto los gusanos y me encomiendo a Dios”

325

Es el número actual de indigentes que duermen en las calles de la capital y sobreviven de las ganancias que les deja reciclar.

\$2

Es la cantidad promedio que recibe de dinero al día por la recolección y venta de papel, lata, cartón y plástico.

4

Albergues ha prometido construir el edil Quijano para que estas personas tengan un lugar para dormir.

Roberto Alas

Me llamo Francisco, aunque ese no es mi verdadero nombre, lo uso porque no quiero que mis amigos se burlen de mí. Quiero contarles que tengo 25 años de vivir en la calle, donde la vida es difícil.

Recuerdo que tenía siete años, cuando mi mamá me mandó cerca del Parque Infantil (cuando funcionaba el mercado negro de moneda) a cambiar billetes hondureños (lempiras) por colones, porque no teníamos para comer, pero me encontré un juego de esos de adivinar donde está la bolita y por llevar el doble de pisto lo perdí todo.

Desde ese día no llegué donde mi mamá. Quizá me buscó, pero yo tenía miedo a que me pegara, porque cuando lo hacía, me daba duro con palos y si tenía una plancha, me la aventaba.

Anduve de departamento en departamento vendiendo dulces para poder comer. Ahora mi madre ya murió. A los 16 años me reencontré con mi padre, que es ingeniero y me puso a estudiar, saqué quinto grado en el Instituto Emiliani.

Mi papá me quería hacer para donde él quería, pero ya era demasiado tarde, yo ya venía de rebotar y me volví a ir a la calle. Ya no he sabido nada de él.

Hoy tengo 32 años, y me dedico a recoger plástico para vender y poder comer. Cuando gano algo saco 2 ó 3 dólares.

Aquí todos nos rebuscamos para comprar una tortilla, aquí no crean que solo porque uno es indi-



BUSCANDO LUGAR PARA DORMIR

FOTOS EDH / RENÉ RODRÍGUEZ

CON POCAS PERTENENCIAS y cartones, dos indigentes buscan una acera para descansar; los que no tienen suerte duermen sobre el suelo sin un cartón.

gente le van a regalar algo para comprar pan, eso es mentira, si uno no tiene pisto no hay nada.

Yo he comido hasta comida arruinada que sacan los restaurantes; cuando ando con una gran hambre y encuentro bolsas que todavía no se las ha llevado el camión de la basura, las abro y busco comida para pasar el día.

He hallado tortillas tiesas y bolsas con comida que quizá tienen dos días o más, solo le aparto los gusanos, me encomiendo a Dios y me la como.

A veces solo nos acordamos de Dios cuando necesitamos, y yo lo he hecho varias veces.

La verdad es que no tengo nada, tengo un par

la Tutunichapa.

Por las noches es difícil, sobre todo cuando hace frío y viento, porque si uno no tiene un suéter se congela. Ahora fui a buscar cartones para poder dormir y no sentir mucho el frío. Durante el invierno todo esto se moja (abajo del techo de un almacén) aunque se mire protegido, el agua corre por abajo y nos moja los cartones.

Ya estoy acostumbrado a esto, pero aunque uno diga que le hace “huevos” (frente) siempre se siente el sufrimiento.

Mañana va a ser lo mismo de siempre, levantarme para ir a buscar plástico y venderlo.

cuatro albergues que permitirán que estos ciudadanos tengan un techo digno. Se prevé que la obra esté concluida el primer trimestre de este año.

“Como alcaldía vamos hacer este esfuerzo, porque también he visto que otras iglesias reparten comida, yo les llevo panes con chumpe”, indicó Quijano.

LA AYUDA ES INSUFICIENTE

Entregar, al menos, una ración de alimentos por semana a todas estas personas no es tarea fácil. La Comunidad San Egidio lo hace a través de los donativos que recibe y de la colaboración personal de sus miembros.

Sin embargo, la ayuda de otras instituciones del Gobierno es mínima, o podría decirse nula.

El 26 de diciembre del año pasado, la Comunidad ofreció un almuerzo navideño para un aproximado de 500 personas (entre niños, adultos y personas de la tercera edad). La comida se repartió en la iglesia San José de La Montaña, de la colonia Escalón.

A la misma acudió el Presidente Mauricio Funes, quien prometió ayudarles (a la entidad) en el esfuerzo que hacen desde hace seis años. “Cuenten con el apoyo del Gobierno que presido, para que potencien el trabajo hacia las comunidades que más lo necesi-



UNA MIRADA DE DESESPERANZA

LAS CALLES SON AHORA SU HOGAR

Un grupo de indigentes, que se mantiene en la 7a. Avenida Norte, se dispone a descansar luego de deambular por el centro de la capital. La falta de un grupo familiar y una habitación hace de que todas estas personas hagan de la calle su hogar. La alcaldía ha ofrecido construir cuatro albergues para ellos.

tan”, dijo el mandatario.

Por ello la Comunidad San Egidio está a la espera de ese apoyo. “Necesitamos de una casa hogar para atender y dar de comer a niños en la comunidad El Bambular, en las cercanías de la colonia Centro América. Ahí encontramos llorando a los niños porque no

han comido, sus padres no tienen trabajo ni dinero”, indicó López.

El sacerdote aseguró que espera comunicarse por escrito con la Secretaría de Inclusión Social y la Primera Dama, Wanda Pignato, para materializar la ayuda.

Esta ayuda también la necesitarán personas como Aracely Es-



SIEMPRE HAY PERSONAS SOLIDARIAS

UNA RACIÓN DE ALIMENTO

Son varias las instituciones que ayudan a estas personas, entre ellas se encuentra la Comunidad San Egidio, que todos los miércoles por la noche les lleva una ración de comida. La mayor parte de estas personas (niños, adultos y personas de la tercera edad) se ve obligada con frecuencia a dormir sin haber comido.

coto y su esposo Jorge de León, quienes tienen tres hijos de entre siete y nueve años que a duras penas asisten a la escuela pública, mal alimentados y sin zapatos.

De igual forma Roberto Escoto, de 40 años, quien se quedó sin empleo y se dedica a reciclar papel para venderlo y subsistir.

El fenómeno social de los indigentes es triste y para ellos desesperanzador. La solución está en manos de todos los sectores sociales y especialmente del Gobierno, a severaron.

Quiénes se interesan por estas personas esperan que el Gobierno cumpla lo prometido.